

dar nuestra condición anterior, que era un patrón de vida pecaminoso. Y, en tercer lugar, debemos tener presente que nuestra salvación es por la gracia de Dios; y esta es la única razón por la que somos diferentes. Un hecho atribuible solo a Dios.

Cuando nos preguntamos, ¿cuál es el deseo de Dios para nosotros, los creyentes? Podemos responder como lo hace y explica John MacArthur con Escrituras Seleccionadas, en este sermón. Es el deseo de Dios que seamos conformados a la imagen de su Hijo. En otras palabras, debemos procurar una santificación práctica en nuestras vidas. ¿Cómo podemos lograrlo? Primero, debemos confesar y abandonar cualquier pecado, incluyendo el pecado secreto. Segundo, no debemos exponernos a atracciones pecaminosas que afecten nuestra santificación. Tercero, debemos alimentarnos de la Palabra de Dios. Y finalmente, debemos cultivar amor por el Señor.

Teniendo como texto 2 Corintios 5 podemos ver que hay dos tipos de ambición, una que es pecaminosa y otra que es noble. Dios desea que poseamos una ambición espiritual como la del apóstol Pablo. Su ambición no estaba fundada en nada de lo que este mundo ofrece. El que posee este tipo de ambición, sabe cómo humillarse, cómo abundar y cómo estar gozoso cuando Cristo es honrado. Es un anhelo de honrar a Dios. Esa, de hecho, es la ambición más noble de todas.

¿Cómo desarrollamos un criterio para tomar ese tipo de decisiones sobre asuntos que no son indicados claramente en las Escrituras? Los que en ocasiones llamamos grises. Y, ¿cómo lo hacemos de una manera que honre a Dios? Hay una serie de principios que podemos seguir para lograrlo. Tenemos el principio de lo que es benéfico, el principio de edificación, el principio del exceso, el principio de la esclavitud, el principio del encubrimiento, el principio de infiltración y el principio de la exaltación.